

El 26 de abril, en el Instituto Hebreo

Recital de klezmer, un encuentro con la historia

Ya se acerca la fecha para el inédito recital de música klezmer y jazanut, que se realizará el domingo 26 de abril, a las 18.00 horas, en el salón multiuso del Instituto Hebreo, bajo la organización de la Comunidad Israelita de Santiago. La Santiago Klezmer Band y quien escribe esperamos ofrecer un repertorio del gusto del público.

El significado de la palabra «klezmer» deriva de los vocablos hebreos «kley» (recipiente) y «zimmer» (canción), que se traduciría como recipiente de canciones o «el ser humano es un portador de canciones». El término era utilizado en yiddish para referirse al músico que interpretaba la música. Actualmente se utiliza para denotar el estilo musical.

El klezmer nace en el seno en la comunidad judía de Europa del Este hace varios siglos, desarrollándose a lo largo del segundo milenio en extensas regiones de Europa, e incorporando a su vez ingredientes de música eslava, alemana, rumana, húngara, balcánica, gitana, árabe y turca.

En su origen, los músicos klezmer eran trovadores que recorrían grandes extensiones como artistas ambulantes para ganarse la vida, desplazándose de



JAZÁN ARIEL FOIGEL

aldea en aldea y realizando actuaciones en tabernas, en la calle, en teatros, en casamientos tanto judíos como cristianos, en las cortes de la nobleza y en fiestas familiares. De estas circunstancias surge el músico ambulante y ocasional, que anima la fiesta del pueblo, arrancando notas que a algunos pueden parecer nostálgicas, pero que por el contrario, son la máxima expresión de la alegría por la vida, como lo atestiguan los nombres de algunos estilos, como el freilaj que significa alegre.

La música era generalmente interpretada por un grupo de tres a seis músicos y los instrumentos habituales eran

violín, clarinete, flauta, violonchelo y batería. En la música klezmer los instrumentos se tornan cualitativamente espirituales con características humanas como la risa y el llanto.

El violín o «fiddle» era el instrumento más popular, porque algunas localidades habían prohibido los instrumentos agudos como el clarinete, la trompeta o la batería. La música era secular, informal, y mayormente improvisada, ya que los «klezmorim» raramente tenían estudios musicales y no sabían leer música.

La afición al klezmer se transmitía de padres a hijos. Los klezmorim generalmente carecían de auténticas raíces, pues viajaban de shtetl en shtetl buscando trabajo. De hecho, la etiqueta «klezmer» era considerada algo negativo, con referencias a alguien que carecía de educación musical y un estilo de vida envidiable.

Como dice en su libro Klezmorim (Jewish Folk Musicians) el autor Joachim Stutchewsky, «la cuna de la música klezmer no está en las cortes de los nobles, ni en los salones de los aristócratas y ricos, ni en las aulas junto al piano y, por supuesto, que tampoco lo está en las partituras».

La gran emigración de judíos europeos a América, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, hizo que la música klezmer hiciera base en los Estados Unidos, donde toma ingredientes del jazz. Pero su difusión languidece y luego, incluyendo los períodos de las dos guerras mundiales, el klezmer sufre una ausencia de varias décadas.

Luego de la casi desaparición de esta música por muchos años, al final de los '70, se produce una revalorización de la música klezmer, cuando músicos de jazz no judíos comienzan a interpretar e investigar este género musical.

En esta línea, en Estados Unidos aparecieron instituciones que protegían e investigaban sobre la cultura del idioma yiddish, como la Yiddish Folk Art Institute. Además comenzaron a realizarse trabajos de investigación de archivos y grabaciones, a raíz del nacimiento de la Conservatory Band. Apoyados por un gran trabajo de investigación que involucraba viajes y entrevistas con los pocos viejos músicos klezmer y un vasto conocimiento musical académico, lograron influir a muchos otros músicos de Nueva York

que iniciaron sus proyectos, como Frank London de los Klezmatiks, Deborah Strauss y Jeff Warshauer de The Strauss/Warshauer Duo y Kurt Bjorling de Brave New World.

Mientras tanto en Europa, el argentino Giora Feidman realizaba conciertos recorriendo todo el continente, y organizaba talleres que inspiraron a toda una generación

de músicos europeos. Además, la visita de los grupos klezmer estadounidenses al viejo continente fue de vital importancia para el desarrollo del género.

Hoy en día, el klezmer es un género de moda en todo el mundo. Los festivales se multiplican en Europa y cautivan a los más diversos públicos. Los músicos fusionan cada vez más el klezmer con la música gitana, balcánica, el jazz, el tango y cualquier otro estilo, barriendo límites.

En nuestro país, si bien bastante tiempo después, se produce un fenómeno análogo al del resto del mundo: numerosas bandas de música klezmer se están conformando.

Alegre, descontracturado, energizante y con notas nostálgicas, el klezmer se toca con el alma y para el alma. Cruza fronteras y traspasa idiomas, cautivando a públicos heterogéneos que disfrutan, bailan y se emocionan con sus diferentes ritmos. Por eso no es extraño el antiguo refrán que dice que «una boda sin un klezmer es peor que un funeral sin lágrimas».

Jazán Ariel Foigel

EL EVENTO MUSICAL JUDIO DEL AÑO

IMPERDIBLE

gran concierto

KIEZMER y JAZANUT

un reconocimiento a Israel

Jazan ariel foigel

Santiago klezmer band

serie 3000

domingo 26 de abril - 18 hrs

Instituto hebreo - av. las condes 13450

Informaciones al tel. 240 5000